

ADMINISTRACION JENERAL,

CALLE DE BUENOS-AIRES NÚM. 207.
Este Diario se publica por la IMPRENTA DE SU NOMBRE, establecida en la calle de Buenos-Aires número 207.—La suscripción DOS PATACONES al mes y TRES PESOS para la Villa de la Unión. La suscripción se PAGA ADELANTADA en ambas partes.

EL ÓRDEN

AJENCIAS DE ESTE DIARIO,

Se reciben suscripciones en su administración, en la Librería Nueva calle de 25 de mayo núm. 207, en la Librería Argentina del Sr. Barba calle de las Cámaras núm. 92 y en la Librería de la casa de la Puerta y Ca., de París, calle del 25 de Mayo núm. 250 y 252. Los avisos solo se reciben en su oficina calle de Buenos Aires núm. 207.

ÓRGANO DE LA POLÍTICA, COMERCIO Y LITERATURA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
LONDRES... 11. encro.	BUENOS-AIRES... 15. id.
LIVERPOOL... 11. id.	BALTIMORE... 4. id.
PARIS... 13. id.	BOSTON... 4. id.
BRUXELAS... 7. id.	HABANA... 15. id.
BOGOTÁ... 2. id.	VALPARAISO... 8. id.
MADRID... 9. id.	RIO JANEIRO... 6. id.
LIJON... 21. id.	RIO GRANDE... 5. id.
AMSTERDAM... 7. id.	BUENOS-AIRES... 15. id.

ALMANAQUE.

Hoy 19.—Domingo 3.º de Cuarema, San José, In-
dependencia plenaria en la Caridad.—Estación—Antio-
la. El sol sale a las 5 y 56 se pone a las 6 y 1.

CORREOS PARA EL INTERIOR.

Salen el 1.º y 16 de cada mes, recorren el 11 y 31.
Las cartas se reciben en la administración de Correos
hasta la oración del día anterior a su salida.

DILIGENCIA DE MINAS.

Salen de Montevideo los viernes a las 6 d: la mañana y
de Minas los lunes a igual hora.—Capacidad para 8
personas pudiendo llevarse una arroba de peso.

DILIGENCIAS PARA SAN JOSÉ.

Salen de Montevideo los lunes y viernes, y de San Jo-
sé los martes y sábados, tocando en su tránsito en los pue-
blos de Piedras y Santa Lucía (San Juan Bautista).—
Agencia calle del Hincón núm. 263.

DILIGENCIA DE PANDO.

Salen para Montevideo los lunes, miércoles y viernes a
las 6 de la mañana; y regresan para Pando los martes,
sábados y domingos a las 2 de la tarde.

INTERIOR.

El mundo Legislativo.

El Parlamento, es decir, los cuerpos re-
presentativos, las Asambleas, las Cámaras,
los Congresos, las Juntas, que todo viene
a ser lo mismo, se forman con la reunión
de los hombres que el pueblo, a saber: los
calados de todas las partes y de todas
las clases que forman un Estado elijen y
cavían a el lugar que se señala, con poder
de representación y constituir el Estado, si
se trata de formar una constitución; y en-
tonces se llama Junta, Congreso, Cámara ó
Asamblea *constituyente*; necesitando sus
miembros ó diputados un *poder especial*,
porque sin él, nadie puede estar autoriza-
do para ejercer un acto de soberanía, que
compete exclusivamente al pueblo.

La destrucción de las sociedades po-
líticas; dice el Conde de Cabarrús, ó la
anarquía mas ó menos completa de todas
ellas, nace de haber usurpado el *interés*
*particular la expresión de la voluntad ge-
neral*; pero este error demasiado grosero
para introducirse a las claras, las facciones
tienen un especial cuidado en disfrazarlo y
por eso se ve, que aun en medio de los
trastornos originados por la conquista y por
el despotismo, los concilios, los parlamen-
tos, las Cortes y los Senados, conservan á
lo menos la imagen de una verdadera legis-
lación.

Para dar una idea del origen de las so-
ciedades políticas del pacto, que reunió las
familias y creó con la soberanía el derecho
de representación, para formar las leyes
fundamentales y las *leyes reglamentarias*
copiaremos una imagen muy sencilla del
caismo Cabarrús.

“Un hombre, dice, pasa á la parte mas
inculta de la América Septentrional, esco-
ge un terreno, lo descaja; su mujer y sus
hijos le ayudan y toman por su trabajo po-
sese de aquella tierra: ved como nace el
derecho de propiedad.”

“A cierta distancia, otras familias ha-
cen lo mismo y adquieren los mismos de-
rechos.”

“Ninguna de estas familias debe nada
a las otras, sino aquellos afectos de *huma-
nidad* con que se unen los individuos de
una misma especie.”

“Al cabo de algun tiempo los salvajes
destruyeron su labor, arrebataron su su-
sistencia, incendiaron su choza y mataron
a su hijo ó a su mujer.”

“Este incidente acaesido á una familia
amenazó a todas las demás, y comprendien-
do la necesidad de reunirse, para que to-
dos juntos protegiesen la seguridad y la
libertad de cada uno.”

Tal es aun, tal fué y será siempre el pa-
cto social: se dirige á proteger la *seguridad*
y la *propiedad individual*, y por consiguien-
te la *seguridad* nada puede contra estos de-
rechos que le son anteriores: ellos fueron
el objeto, la sociedad no fué mas que el
medio, y esta es con el mero hecho de
quebrantarse aquellos. Siguiendo el pro-
ceso de esta sociedad veremos á todos los
contrayentes deliberar y votar lo que con-
viene á todos, y no ser otra cosa las leyes
que la expresión de aquel interés común.
La ley no crea ese interés, solamente le
declara, y este carácter es tan esencial en
ella, que sin temor de equivocarnos, insis-
timos en que infinidad de reglamentos inú-
tiles ó en contradicción con el interés co-
mún, son claras injusticias.

Que armonía tan perfecta debió exis-
tir en aquellas primitivas sociedades! Los
intereses, las voluntades y las fuerzas co-
munes estaban intimamente unidas: todos
conocían y querían lo que á todos convenia
y todos sostenían lo que todos mandaban.
Entonces la exaltación momentánea de
cualquier pasión particular cedía á la im-
posibilidad de superar la defensa inespugna-

ble de todos los demás y el malvado debía
encontrarse, en un orden de cosas seme-
jante, como un débil niño, en medio de
hombres fuertes y decididos, que con una
simple mirada lo reprimen y atemorizan.

Diversas y multiplicadas han sido las cau-
sas de las modificaciones que en el orden
representativo se han sucedido hasta llegar
al sistema electoral y la creación de Di-
putados. Cuando hablemos de elecciones y
de las leyes y reglamentos que las deter-
minan no omitiremos la reseña y funda-
mentos que han conducido á los pueblos á la
adopción de lo existente. Segun ello ha-
blaremos ahora solamente. ¿Cuáles son las
principales condiciones de idoneidad, inse-
parables del carácter individual de un re-
presentante del pueblo bajo el orden demo-
crático?

El *talento*, que le facilita el conocimiento
del estado y circunstancias especiales ó
normales del pueblo cuyos intereses repre-
senta.

El *arraigo*, que lo vincula á la suerte de
ese pueblo.

La *independencia*, que en ayuda de la
razon y la conciencia lo hace superior á la
influencia de los partidos y á los favores de
los Gobiernos.

Cuan necesarios son en los que forman
las leyes ó el código político de un pueblo,
la capacidad y la independencia creemos
innecesario repetir. El que no puede prescindir
sentado en los bancos del Parlamento, de
este ó del otro partido, de ese ó de aquel
interés personal; el que careciendo de lu-
ces puede ser arrastrado por razones
aparentes, ó seducido por meras teo-
rias, extrañas en su aplicación á las consi-
deraciones supremas del tiempo y del lugar
no puede ser representante de un pueblo,
que en circunstancias extraordinarias, pre-
tende constituirse en el año de 1851.

Cansados estamos de esa gran superche-
ría política llamada por nuestra ley de ele-
cciones, el voto de la mayoría. Cansados es-
tamos de los groseros abusos practicados
por los facciosos para obtener el triunfo en
las elecciones. Cansados estamos de los
abusos del poder bajo el pretexto de los
abusos de los partidos. Cansados tambien
estamos de ver que nadie diga que los Re-
presentantes de un pueblo libre no deben
dependen del poder ejecutivo. A este res-
pecto, los demócratas de la Federación del
Norte han ido hasta prohibir que se pueda
votar por ningún empleado del Gobierno.

El Jeneral Jackson, notabilidad de la mas
popular de los Estados Unidos, para poder
tomar asiento en el Congreso tuvo que pa-
dir su separación del servicio militar. ¿Su-
cedo acaso lo mismo entre nosotros? Una
gran parte de nuestra Cámara actual de
Diputados, no está á sueldo del poder eje-
cutivo! Los Camaristas, los Canónicos,
los Jenerales, los Jueces de 1.ª instancia,
los Inspectores, los Comandantes del Par-
que, los Jefes de Batallones, los Bibliote-
carios, los oficiales de Ministerio, no go-
zan todos de sueldos anexos á sus empleos,
y estos empleos no son todos dependientes
inmediatamente del poder ejecutivo? Y
llegado el caso de uno de esos conflictos
tan comunes en el orden representativo,
entre el poder legislativo y el poder eje-
cutivo, será prudente irracional suponer,
que siempre y en toda circunstancia, el
interés público triunfará del interés indi-
vidual, y que el patriotismo y la conciencia
de los diputados, serán siempre superio-
res á la consideración de los infinitos me-
dios que tiene un Ministro á su servicio
para deslucir de un empleado que no se
conduce cual desea? No nos hagamos ilu-
siones. El hombre es un ser imperfecto, y
colocar en medio de deberes, que el inter-
és individual combatía, es exponerlo á que
se rinda no á lo mas justo sino á lo que
crea mas conveniente; y para servirnos de
la acertada frase de Cabarrús, citada en
el principio de este artículo, *“es exponerse
á que el interés particular usurpe la expresi-
on de la voluntad general.”*

Como en todas partes no hay tambien
entre nosotros Zollos, tontos y egoístas de
quienes, para destruir la influencia de los
verdaderos patriotas, se sirven los ambi-
ciosos é intrigantes, aplaudiendo en pú-
blico aquello mismo que en privado conde-
nan como absurdo y criminal!

Como hay aves de rapiña, no hay tam-
bien hombres que siguen la pista de su em-
pleo, con igual instinto al que tienen los
cuervos para hallar un cadáver en el monte?

No nos olvidemos de que hay épocas en
la historia de los pueblos enteramente ca-
racterizadas por su solo razgo predominan-
te. En una la violencia, en otras el envi-
lecimiento, hoy el egoísmo y el avaricia
adquirir, mañana la corrupción y la vena-
lidad. El Senado Romano llegó hasta feli-
citar á Neron por haber derribado muerta
de una patada en el vientre á su mujer Pop-
pea, en cinta de algun futuro Señor del
mundo! Gufré y Guizot hablando de la re-
volución de Inglaterra cuentan la negra his-
toria del *Parlamento largo*. La Sala de Re-
presentantes de Buenos Aires deliberaba
y anualmente aprobada las atrocidades de
Rosas.

En la actualidad, no hay quien haya vi-
sto á la Cámara Representativa, perma-
necer muda é indiferente delante de fla-
grantes infracciones de la ley, llevadas á
cabo por el poder Ejecutivo.

La hemos visto votar la ley de un pre-
supuesto depresivo y humillante para las
clases respetables de la milicia y el clero.

La hemos visto votar siempre en apro-
bación de las medidas de un Ministerio,
que terminantemente ha declarado *que no
tiene confianza en la campaña*.

La hemos visto prescindir de una no-
ta ofensiva á la dignidad y al buen dere-
cho dirigida al gabinet inglés, en un asun-
to de vital trascendencia para el país y
que no ha debido contestarse sin consultar
á la Legislatura.

La hemos visto soportar impasible que
un Ministro le diga, *“he violado la ley del
presupuesto cediendo la planilla de gas-
tos determinados, y he usurpado vuestros
derechos creando por mi orden dos emple-
os con sus sueldos correspondientes.”* El
ministro de gobierno esplicitamente decla-
ró en la sesión del 21 del pasado que el go-
bierno habia nombrado dos escribanos de
nominados de registro con el sueldo men-
sual de 1,500 pesos.

Será prudente y racional contar con ese
noble esfuerzo de virtud en una patria des-
graciada, que veinte años de bárbaro des-
potismo ha trabajado, y cincuenta de anar-
quia desmoralizado!

¿Sucedieran estas cosas si los individuos
todos que componen la representación tu-
biesen los requisitos indicados! Decida-
mente creemos que no.

¿Y admitida la existencia de semejan-
tes procedimientos, podrá decirse que la
actual representación cumple con su man-
dato y representa verdaderamente los in-
tereses del país! Responda cada uno.

(La Ilustración Argentina).

El mundo Judicial.

I.

No siempre es lo bastante, para asegu-
rar la libertad de los pueblos, consignar
sus garantías en las leyes, sino que tam-
bien se previenen espresa y determinada-
mente contra los abusos del poder.

Hay países en donde se toman precau-
ciones muy serias contra tales abusos. Los
pueblos del Brabante, por ejemplo consi-
derando entre otras cosas, que bajo el pre-
texto del bien público, los mandatarios no
escrupulizaban en faltar á sus promesas, y
ultrapasar sus poderes; establecieron las
costumbre de no admitir á la posesión del
gobierno al Jefe del Estado, sin que pré-
viamente prestase público y solemne asen-
timiento al siguiente pacto: *“Que toda vez
que el mandatario violase las leyes estable-
cidas, quedarían los súbditos d signados del
juramento de obediencia que le habia pre-
stado hasta que se reparasen enteramente
los ultrajes cometidos.”*

Los publicistas todos se han entendido
sobre el capítulo de las garantías, llegando
algunos, como Grocio y Macarel hasta de-
terminarlas señaladamente en sus obras.
A este respecto las ideas modernas y do-
minantes se puede decir que se hallan uni-
formes y los códigos existentes lo confir-
man estableciéndolas prolija y minuciosa-
mente. En esas garantías entra en cuenta
como una de las principales en todo país
verdaderamente libre la división é indepen-
dencia de los tres poderes conocidos con
el nombre de Poder Legislativo, Poder
Ejecutivo y Poder Judicial. Conviene defi-
nir estos tres poderes.

El poder *Legislativo*, espresion directa
de la soberanía, vigila sobre los intereses
públicos, teniendo por único objeto pre-
scribir las reglas que deben regir la asocia-
ción política en todo lo que pertenece á su
propia constitución.

El poder *Ejecutivo*, representa la fuerza
que *cumpe y ejecuta* lo que manda la ley,
igualando-se con el poder legislativo,
únicamente, en que los actos que de él
emanan tienen como las leyes el sello de la
autoridad pública y exigen obediencia.

El poder *Judicial* es la autoridad tutelar
que representa la moral pública y dá á ca-
da uno la certidumbre de su propia segun-
didad, conservando por medio de la ley la
paz entre los ciudadanos y haciendo que en
todos los casos prevalezca el derecho del
mas débil sobre las injustas pretensiones
del mas fuerte. Los funcionarios á quienes
está confiado ese poder se llaman *juces* y
sus actos y resoluciones *juicios y senten-
cias*.

Estos tres poderes están considerados
por los publicistas mas celebres como de-
biendo existir, en todo el país bien consti-
tuido, independientes el uno del otro. Es-
tableciendo la necesidad absoluta de esa
independencia. Macarel declara que siem-
pre que los poderes se reúnan en una mis-
ma persona ó en un mismo cuerpo de ma-
jistratura no hay libertad, por que es de te-
mer que se hagan leyes tiránicas, ó se eje-
cuten tiránicamente las ya hechas. Monte-
squieu terminantemente dice *“que no hay
libertad si el poder judicial no está separa-
do de la influencia del poder legislativo y*

del poder Ejecutivo. Y podrá considerarse
separado de esa influencia y llamarse in-
dependiente el poder judicial, toda vez que
la investidura que prescribe sus funciones,
sea amorable, pero tan amorable, que baste
un simple decreto del Ejecutivo, desuendo
de todo fundamento para cambiar su per-
sonal y mandar los unos á sus casas y los
otros á sentarse en los estrados judiciales!
No, decididamente. Las constituciones
mas modernas han reconocido de tal modo
la eficacia de la perpetuidad de los magis-
trados, como la mejor garantía de su in-
dependencia, que esplicitamente la declaran
como ley orgánica de sus respectivos Esta-
dos. La Constitución Española dada en
Cádiz el año de 1812 por las Cortes jena-
les, en el título 5.º reglamentando la ma-
jistratura, dice:—“No podrá ser magis-
trado ó juez, aquel que no haya nacido en
territorio español y sea mayor de veinte y
cinco años, ni tener lugar su deposición si-
no por causa legalmente probada y senten-
ciada, ni suspendido sino por acusación
legalmente intentada.”

En Francia la carta constitucional otor-
gada en 1814 por Luis XVIII, y que fué
reformada en seguida de la revolución de
Julio de 1830, establecida entre sus bases
la independencia del poder judicial repre-
sentado por Magistrados inamovibles.

La Constitución dada á Portugal y los
Algarbes por el Emperador D. Pedro I.
en 1826, declara en el título 6.º *“indepen-
diente el poder judicial que se compone de
jueces, de derecho, perpetuos.”*

La Constitución Belga sancionada por
su Congreso Nacional en 1831, aceptada y
jurada por el rey actual, determina los
poderes constitucionales en 4 capítulos del
título 3.º y dice: *“las plazas judiciales son
vitalicias, sin que pueda ninguno que las
ocupe ser removido de un lugar á otro sin
consentimiento suyo; y un nuevo nombra-
miento.”*

La Constitución política del Imperio del
Brasil dada en Rio Janeiro, en Marzo de
1825, tiene idéntico origen al de su antigua
Metrópoli, es decir, el Emperador D. Pe-
dro I. siendo aquella y esta una copia mí-
nuta hasta en el lenguaje, exceptuando al-
gunas cortas diferencias. Sobre el poder
judicial tambien declara los jueces perpé-
tuos.

En la Constitución de la Grecia, sancio-
nada y promulgada en 1811, se declara al
poder judicial independiente y sus miem-
bros vitalicios.

Estas referencias auténticas de cuya
exactitud cualquiera puede certificarse de-
muestran suficientemente la universalidad
del reconocido principio de la *independen-
cia* de la magistratura judicial, que ni ro-
tamente puede existir mientras que,
sin causa, conocida, establecida, justificada
y suficiente, puedan los jueces ser de-
puestos ó removidos de sus empleos por un
simple mandato del ejecutivo, lo que, pue-
de llegar el caso, de que tenga un origen
enteramente contrario á la conveniencia
del pueblo, verdadero interesado en el me-
jor desempeño, de los intereses públicos
en todo Estado. Reconocido pues, que la
inamovilidad de los jueces es la primera
garantía de su independencia, preguntan-
mos sencillamente, si en la deposición in-
fundada de la Exma. Cámara de justicia,
se han consultado los verdaderos principios
constitucionales, y si la moral pública ha-
brá ganado ó perdido en consecuencia de
la verificación de esa medida. Consultando
sobre este punto á Burlamaqui, nos encon-
tramos con estas palabras: *“Obligación
es del legislador establecer reglas, que
“no puede violar el ejecutivo sino espo-
niendo su ministerio á la responsabili-
dad; porque no bastaría que la inamovi-
lidad de los jueces fuese cierta, sin que
“sus funciones estuviesen garantizadas
de sufrir alteración alguna. Si el prin-
cipe tiene facultad para disminuir las
“ventajas, las prerrogativas y conside-
“raciones anexas á una función pública,
“pone á los que las desempeñan en la ne-
“cesidad de complacerle, y por un medio
“indirecto, puede obtener lo que no podía
“obtener directamente.”* A este juicio
profundo del admirado publicista nosotros
agregamos que la dependencia en que pre-
cisamente se constituye un juez cuando te-
nemos perder su empleo, por efecto de una
arbitrariedad, es todavía mayor que la que
nace de la posibilidad de verse privado de
las prerrogativas que se lo hicieron desear
y que sirven de recompensa, tal vez única,
á su celo y sus tareas.

Un juez que lucía con la incertidumbre
de la suerte futura de su empleo, ha de
tener una fuerza de carácter casi imposi-
ble, para conservar la misma independen-
cia, la misma firmeza en los principios ab-
solutos de la justicia que otro, cuyas venta-
jas estén bien aseguradas. No estándolo,
necesaria é indispensablemente ha de con-
siderarse un juez de circunstancias, y sus
juicios y sus actos han de ceder al imperio
de esas circunstancias que lo han creado,
mas bien que á los principios verdaderos
que lo repulsan. Así constituida la judica-
tura se asemeja enteramente á las *comisi-
ones ó tribunales extraordinarios*, en los que

figuran con horror los nombres de *Laubar-
demont* y de *Jeffreys*, instrumentos que
fueron de gobiernos que en vez de ser órga-
nos de la ley tenían el designio de entre-
garlos á sus planes vengativos, nombrando
para ello *comisionados* que sea cual fuese el
nombre ó investidura que se les confiera y
designase, sea cual fuese la forma ó pretexto
con que se erijan jamás forman otra cosa
que tribunales de sangre que deshonran al
gobierno que de ellos se sirven y hechan un
borron eterno sobre la causa política mas
justa.

Terminaremos este juicio, recordando
que la Constitución de los Estados Unidos
de la América del Norte, dada en 17 de se-
tiembre de 1787, cuyo preámbulo inmor-
tal se espresa así:—*“Nos, el pueblo de los
Estados Unidos con el objeto de formar la
unión mas perfecta, establecer la justicia,
asegurar la tranquilidad doméstica, pro-
veer á la defensa común, promover el bien
general y asegurar los beneficios de la liber-
tad, tanto para nosotros como para nuestra
posteridad,”* establece y declara *“que el
poder judicial residirá en un tribunal su-
premo y en los inferiores que el congreso
establezca, y que todos los jueces conserva-
rán sus cargos mientras los desempeñen con
rectitud, y no se los pruebe lo contrario.”*

II.

Las declaraciones terminantes estable-
ciendo la independencia del poder judicial
y la inamovilidad de los funcionarios que lo
desempeñan, como la mejor garantía de
esa misma independencia contenida en los
principales códigos del mundo moderno,
citados en nuestro artículo de ayer con el
apoyo de varios publicistas de celebridad,
nada dejarían que desear al convencimen-
to para satisfacerse de que se ha cometido
una arbitrariedad con la destitución que so-
lizo del personal que componía el Tribunal
de la Exma. Cámara de Justicia, si aun no
tuviésemos que agregar *con infracción de
la ley vigente* como vamos clara y distinta-
mente á demostrarlo.

Las leyes patrias infringidas son: el es-
taduto provisorio del año de 1815 y el Re-
glamento de igual clase del año 17 que es-
tablecen en las Secciones respectivas al po-
der judicial *“que no tendrá dependencia
alguna del Poder Ejecutivo, y en sus prin-
cipios, forma y estension de funciones es-
tá sujeto á las leyes de su instituto,”* y
por eso el precitado reglamento provisorio,
como el de la Asamblea del año 13 estable-
cen que los camaristas durarán en su des-
tino *mientras dure su buena conducta*. La
destitución pues, de los camaristas sin
causa probada es un despojo arbitrario de
los empleos que poseían; despojo consu-
mado con notoria infracción de todo buen
principio y de las mismas leyes patrias hoy
vigentes.

Con ese procedimiento se comprueba lo
que ha escrito el Conde Brossard en su li-
bro, relativamente á nuestra adminis-
tración de Justicia en tiempo de la tiranía de
Rosas, cuando dice: *“El principio de la
inamovilidad ha sido adoptado, y es la fuen-
te de la independencia judicial, pero esta
independencia no se armoniza con las pa-
siones políticas, así es que en medio de las
comociones ese gran principio se ha deja-
do á un lado, y aunque todo magistrado
no debe ser destituido sino por delito ó
prevaricación la magistratura argentina es
de hecho movable y está sometida á las vo-
luntades de un poder absoluto.”* (Qué dirá
ese escritor al ver que derrocada la tiranía
el poder que la ha reemplazado proclaman-
do el imperio de la ley y la justicia, en me-
dio de la paz, procede del mismo modo!
Qué dirá al advertir que en presencia de
una *legislatura libre, independiente, sabe-
rana!* se han violado las leyes sin que una
sola voz haya salido de su seno pidiendo
de ello cuentas al Gobierno! ¿Cómo crea
cumplir así, el poder Legislativo, con el
fundamental deber de asegurar á cada ciu-
dadano el goce y la conservación de sus de-
rechos?

Ya hemos dicho que la injusticia resalta
aun mas, desde que los funcionarios des-
pojados de empleos inamovibles por el te-
nor espreso de la ley ni la jubilación han
obtenido, que bien han merecido contando
largos años de servicios suficientes para
inutilizar al hombre mas fuerte é incapaci-
tado para adquirir por otros medios su
subsistencia. La jubilación por otra parte
es de rigurosa justicia, desde que nada
mas importa que una retribución mereci-
da de dilatados servicios, arrastrando mil
penurias en medio de la guerra, dotados
con miserables sueldos, que solo consisten
en una cuarta parte de lo asignado á los
camaristas después del 3 de Febrero de
1852, y que muchas veces fueron impagos:
así es que sin embargo de haberse dictado
la ley de 5 de Setiembre de 1821, para los
reformados entonces, la práctica de los
gobiernos á falta de una ley general de ju-
bilaciones para los empleados civiles, la
ha aplicado y concedido (la jubilación), no
solamente á los magistrados, y reciente-
mente al Dr. D. Vicente Lopez, sino á tan-
tos otros empleados de la administración, y
antes de sancionarse esa ley el benece-

triumfo patriótico. Dr. D. Juan José Par-
to había sido despojado en el año 20
de su empleo de Asesor y Auditor General
de Guerra, solicitado y obtuvo de la Hon-
rable Sala de Representantes en el año de
1825, la mitad del sueldo desde su cese,
hasta el año 23 en que fué restituido.
Los gobiernos no han podido menos que
reconocer la justicia de las jubilaciones,
como también la conveniencia pública en
acreditarlas, desde que se tenga en cuenta
en mantener empleados de probidad, intelli-
gencia y celo. En ese concepto la ley ingre-
sa establece que el funcionario, 6 empleado
de todo rango, que llena sus deberes, ase-
gura la conservación de su empleo, a mo-
dos que enfermedades físicas o morales
(nosotros decimos) agregadas a sus funcio-
nes no lo imposibiliten de seguir su car-
rera, o que una reforma, prescripta por la
ley pronuncie la supresión de su empleo.
En todos los casos, una pensión es paga-
da al que sirvió al Estado. Porque según
los principios que rigen a la administra-
ción inglesa, el que posee un empleo, y
que no la ha desempeñado, no podría ser des-
pojado sin injusticia. Esto es claro como
la luz del medio día.

Corrientes.

Tenemos particular gusto de insertar el
elegante discurso pronunciado por el Se-
ñor Diputado D. José María Calvar en el
acto solemne del recibimiento de Gobiern-
ador. El Sr. Calvar es uno de aquellos
jóvenes destinados a figurar en la arena pa-
trística por la facilidad de concepción
y expresión, que constituyen una de las do-
tes características del orador. Es un des-
tino brillante, pero una carrera de imen-
sa labor. Se precisa ocupar largo tiempo
el espíritu en el estudio de los grandes mo-
delos; pensar, meditar y reunir en silencio
un tesoro de hechos, de conocimientos y de
reflexiones; después impulsado por el gé-
nio, escribir, siguiendo sus inspiraciones
sin violentarlas; esto es el único medio de
adquirir y poseer la elocuencia. El escritor
debe dominar sus ideas y ser dominado por
sus sentimientos.
La atención sobradamente escrupulosa
de las palabras enerva el estilo, estempe-
y comprime el espíritu, enfria el alma y agota
todas las fuentes de una variada y fran-
ca elocuencia. El espíritu de crítica minu-
cioso es el que ha producido el estilo acade-
mico, tan distante del estilo de Bossuet
y de Pascal.
La regla más importante y sujeta a me-
nos anomalías es aquella que aconseja al
orador que se manifieste en sus palabras
como en su conducta, justo, humano y ani-
moso. La verdad, y la manselumbre de
carácter y la virtud, son las fuentes que
deraman en el estilo la pureza, el patéti-
co y la sublimidad.
«SS. RR. Excos. Señores: Voy a ser bre-
ve, y a decir solo cuatro palabras: pues que
mi posición no me permite ser dilato en
estos momentos como quisiera. Acabais
señor de prestar un solemne juramento
ante Dios y la Patria de hacer la felicidad
de nuestros compatriotas, en cuanto vuestra
inteligencia y esfuerzos os lo permitan:
acabais de declarar sobre vuestros hombros
la responsabilidad más grave que pudiera
contraer ante la sociedad el hombre ciu-
dadano: pero en medio de los azares que
os traerá un rango distinguido; los endul-
saráis Señor con el noble orgullo de la glo-
ria legítima que adquiriereis...»
Poleáis Señor con razón estar satisfecho
de que vuestra elección de Gobernador,
canónicamente hecha, os solo ha remitido
la multitud de sufrimientos, sino que ella
ha sido la expresión libre y verdadera de
los Representantes del Pueblo Correntino;
porque les asiste la conciencia de que ser-
vireis con lealtad y abnegación a vuestra
patria.
«El espíritu de partido, los intereses
personales, así como el espíritu de un pa-
triotismo puro por muy opuestos que sean
entre sí: siempre tendrán que conve-
nir en uniformes en un hecho importante
y capital para la vida moral de nuestra
Provincia, y de la Nación entera: si se quie-
re. De este hecho, eres vos la palabra vi-
va Señor Excelentísimo. Este hecho es el

(Idem.)

INTERIOR.

Documentos Oficiales.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, Marzo 15 de 1851.

El infrascripto ha recibido y elevado
al conocimiento de S. E. el Pre-
sidente de la República la nota que
con fecha de ayer le han pasado los
Sres. de la Comisión Directiva de adu-
ana, refiriéndose a los rumores que
circulan en el público contra los pro-
cederes en la administración de las
rentas que les está encargada, y que-
rándose al mismo tiempo de que el
Gobierno haya procurado tomar aque-
llos informes precisos que deben diri-
gir las medidas que haya de tomar
en este negocio sin darles ocasión
hasta la fecha, de vindicarse de las
vozes que dicen autorizadas por esta
razón.
Los SS. directores al establecer esa
queja no se han apercibido segun-
mente de que, encargado el Gobierno
de vijilar por el exacto cumplimiento
de las leyes y de los deberes que ellas
imponen a sus subalternos, se halla
obligado impensablemente a bus-
car y descubrir el fraude donde lo
sospeche. La reserva con que el Go-
bierno ha procedido en las investiga-
ciones que ha procurado hacer prue-
ba cuando menos que no quiere co-
meter aquellas faltas que con la apa-
riencia de celo ardiente son hasta co-
munes, como los Sres. del Directorio
no lo ignoran, por el deseo de pro-
ceder de pronto.
Además cuando la autoridad su-
prema de un país, avisada por la voz
pública, o por el órgano de sus em-

pleados toma las medidas necesarias
para averiguar la verdad, nadie pue-
de darse, por calumnia, ni por mala
razón de sus actos; porque si esos
procederes se detienen sin ir hasta
el descubrimiento y castigo del acusa-
do, esto nada prueba en su honra
reputación: la sospecha era infundada;
la calidad de empleado para ad-
ministrar la cosa pública, lo somete
a esa condición y no tiene el derecho
de resistir o negarse a pasar por
ese exámen.
La Comisión Directiva ni sus em-
pleados no han sido acusados aun
por el Gobierno, es tal vez muy pro-
bable que no lo sean, si su proceder
ha sido recto; pero ello no tiene com-
petencia para reclamar de las medi-
das que la suprema autoridad del
país tome para llegar a ese conveni-
miento; nada más lo compete que
esperar en silencio algún cargo
contra ella, o tome alguna medida
que la caracterice, usará de los dere-
chos que la Constitución y las leyes
del país acuerdan aquí a todo hom-
bre para vindicarse.

Si descendier pues el Gobierno a
dar explicación alguna de actos que
son de su plena competencia, puede
no obstante asegurar a la Comisión
Directiva que seguirá en este asunto
conviniendo sus medidas de modo
que resulte imparcialmente la verdad
de lo ocurrido, para que por ello el pú-
blico y las autoridades competentes
puedan espesar su fallo en cuanto a
los rumores que se han acreditado, y
que una vez puestos en circulación
han debido interesar el celo de la au-
toridad del Gobierno.
Dios guarde a los señores de la Co-
misión muchos años.

ERESIO CARBAL.

Señor Presidente de la Comisión Di-
rectiva.
MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.
Asuntos Despatchados—Marzo 9.
D. Eduardo Forcadell, teniente 1.º, por
liquidación, a Contaduría General. Luis
Domenech, por menores, un crédito, corre
la vista. Amadéu Izquierdo, un crédito, por
liquidación, a Contaduría General. D. Juan
Ríos, un crédito, al Ministerio de Gu-
erra. Montaña Aldea, viuda de militar,
por pensión, fiscal. Melchor Belaustigui,
por ganancia, id. id. id., un crédito, a id.
Domingo García, por indemnización de
perjuicios, fiscal. Laureano Calo, un cré-
dito, Contaduría General. Manuel Arce-
do, por su esposa, liquidación, a id. An-
tonio Zetapá, por pensión, al Fiscal. Los
Sres. Beglay y Ca., permiso para polvora,
despatchado. Florencia Clabijo, por li-
quidación, Contaduría General. Pedro Dubert
por el comandante D. F. Orbe, liquida-
ción, E. M. G. Juana Miranda, viuda de
militar, por aumento en su pensión, id.
Josefa Arce, viuda, por id., fiscal. Fran-
cisco A. Varela, capitán, por alta, despa-
chado. Francisco Pérez, id., por id., id.
Francisco y Benito Batigallu, liquidación
id. Antonio Añeta, reclamo sobre su baja,
despatchado. Juan Greveiro, por pensión,
por cédula de pensión, despatchado. Magis-
milio, Antonio, (muerto) por id., id. Ines
Lopez viuda, por pensión, id. Francisco
Vidal, por reducción, por id. Simon Ca-
mondegay y Escobedo, por liquidación,
a id. Mateo Pines, por pensión, por id.,
a Contaduría General. Juan F. Maturana,
por cédula de inválida, al Fiscal. Ana Ba-
cete, viuda de militar, por pensión, a id.
Damián Viscarra viuda, por liquidación,
despatchado. Joaquín Vargas, un crédito,
al Fiscal. José Monneton, una cuenta, al
interesado. Manuela Garayalde viuda, por
pensión, al Fiscal. Julian Borech, capitán,
por sueldos, a Contaduría General. Dona-
do G. de Capelo viuda, por liquidación, a
id. M. Magallanes capitán, por id.,
a id. Francisco Fernandez, una cuenta, a

id. Burnabé Magallanes coronel, por liqui-
dación, a id. Cayetano Sánchez capitán,
por id., a id. Marceño, Pánuero teniente
coronel, un sueldo, a id. Dionisio Ramos,
un crédito, a id. M. G. Inés Lastra viuda,
un sueldo, a Contaduría General. Juan B.
Inés gurguero mayor, por cobro de pesos,
a Contaduría General. Juan María Navas
Sotomayor, liquidación, a id. Silvestre
Gómez teniente 1.º, por id., a id. Silvestre
Gómez alférez, por id., a id. Una nota de
la Comisión General, José de Bolo, mi-
nistro del Ejército, por liquidación, a Con-
taduría General. José Pereyra teniente
2.º, por un sueldo, al Ministerio de Ha-
cienda. Francisco González, id. 1.º, por
id., a id. Agustín Villagran, viuda de mi-
litar, por pensión, despatchado. Gregorio
Cánde, por indemnización de perjuicios, al
interesado. Leon Peder, un crédito, al
Fiscal. Pablo Pérez, por caballos, a Con-
taduría General. Ramona Balez viuda, por
baja de un hijo, al E. M. G. Leonardo San-
chez alférez, por sueldos, a Contaduría Ge-
neral. Antonio Bismut, ayudante mayor,
por el despacho de su clase, al E. M. G.
Ondulá Silveira, por su esposa, un sueldo,
a la interesada. Pedro Henriquez capitán,
un crédito para anotar, despatchado. Al-
dino Montañal, permiso para ser prie-
ro, a la Capitania del Puerto. Joaquín
Echeverría subteniente, un crédito para
anotar, despatchado. Antonio Sussini te-
niente coronel, por alta, al E. M. G. Ines
Lopez, un crédito para anotar, despatcha-
do. Benito Larraza, teniente coronel,
por abeión a la reforma, al E. M. G. Anto-
nio Garzon, por D. Lucas Pérez, por al-
ta, a id. Una nota de E. M. G.

Da. Manuela Paredes, viuda, por obse-
n a un nicho en el Campo Santo, al minis-
terio de Gobierno. José J. Perez, una cuen-
ta por carnes, a Contaduría General. Ca-
talina Hecate, viuda, por pensión, al Fis-
cal. Felíz Lopez, capitán, por liquidación,
Contaduría General. Antonio Montero, por
un crédito, a id. Secundina Loira, vi-
da de militar, por pensión, despatchado.
Santiago Labandera, por su hermano el ca-
pitán D. Isidoro, por alta, despatchado.
Carmen Fragnet, un crédito, a id. An-
tonio A. Bertonet, una liquidación, al Mi-
nisterio de Hacienda. Carlos F. San Vi-
cente, reclamo de pesos a idem. Pedro
Esteves, una liquidación por anotar, des-
patchado. Ana M. Elepiane, por pago de
una indemnización, a id. Manuel Gonzá-
lez Ca., por justificación de firmas, a id.
Juan C. de Huello, teniente coronel, por pa-
so de un vale, al Ministerio de Hacienda.
Victor Bonch, una cuenta por carnes, Con-
taduría General. Antonio Barbagelati, te-
niente, por liquidación, a idem. Joaquín
de los Santos, por idem, de alquiler de
casa, Fiscal. Melchor Belaustigui, por
justificación de firmas, Fiscal. Francisco
Cassana, capitán, pide un grado, al E. M.
G. Juan Queredo, por D. M. Visilae,
un crédito, Fiscal. Anselmo Alameda, An-
tonio, por despacho, al interesado. Angel
Passo, teniente de marina, por liquida-
ción, al Estado Mayor. General Joaquín
Salas, viuda, por socorro, Contaduría Ge-
neral. Marcos Gallardo, alférez, por alta,
al E. M. G. Soferino Novas, teniente
2.º, liquidación, Contaduría General.
Nicolazá Gomez, viuda pensionista, por li-
quidación a idem. Antonio Cáceres, un
sueldo, a idem. Juan C. Vasquez, tenien-
te coronel, liquidación a idem. Antonio
Estebe, viuda de militar, por pensión, a id.
Vicente Danie, viuda de mili-
tar, por sueldos, a Contaduría General.
Adriano Montañal, permiso para ser prae-
tico, a la capitania del puerto.

El Gefe del 1.º de Caradores, por co-
bro de pesos para el rancho, a Contaduría
General. Dico notas diferentes.

EL ORDEN.

En el último período de la Legis-
latura anterior, se discutio con algu-
n calor, un proyecto de Ley presentado
por el Sr. I. r. Gomez que suprimia
el uso del pasaporte para el interior y

exterior de la República. El proyecto,
aprobado por la Cámara de Representan-
tes, fué reformado en la de Sena-
dores, quedando estinguido solo el
uso del pasaporte en el interior, las
razones que el Senado tuvo para va-
riar el proyecto, fueron admitidas
por la Cámara de Representantes.
Entre los diferentes argumentos
que se hacían para establecer la obli-
gación general de pasaportes, se en-
contraban como mas fuertes los si-
guientes.
1.º Que el pasaporte no surtiera
efectos policiales, que se tuvieron en
vista al establecerlo, por que el que
quiere ir y venir sin él, lo hacen ca-
facilidad.
2.º Que es una dificultad con que
se tropieza, cuando una persona se
ve en el caso de salir instantanea-
mente del país.
3.º Que el pasaporte no existe
en otros países, especialmente en
Norte-América, donde se entra y
sale sin pedir licencia.
Estos puntos de apoyo en los se-
tenedores del proyecto, no bastaron
para que el Senado dejara de oponer-
se; y lo reformó, como queda dicho.
Se dijo en el Senado, con referen-
cia al primer punto: que la facilidad de
ir y venir sin pasaporte, no era tan
posible como se creía, puesto que la
infracción traía una pena; y las pe-
nas no se desahían con facilidad.
Que los inconvenientes que se to-
caban, cuando se necesitaba hacer un
viaje repentino, eran evitables por
otros medios que de la abolición
del pasaporte; y por último,
Que el hecho de no estar en uso en
otros países, no era motivo o razón,
para que aquí se hiciera lo mismo;
porque es muy sabido que las cos-
tumbres, los usos, las especialidades
de cada país son distintos; y por con-
siguiente acomodados a ellos, la legis-
lación general de cada uno.

Nuestro congreso de ayer, f-
mando C. D., promueve nuevamente
una discusión sobre la derogación de
pasaportes; y presenta sus puntos de
apoyo, con los cuales, si estamos con-
formes, no por eso tenemos la opi-
nion de que se supriman totalmente.
Esta cuestión, tiene alguna impor-
tancia más de la que a primera vista
aparece; y ya que el Sr. C. D. ha
traído al terreno de la discusión pú-
blica, vamos a presentar sobre ellos
nuestras reflexiones.

Senado.

La Cámara de Senadores se ocupó
ayer, como estaba anunciado, en el
informe sobre la internación de 4000
soldados del Ejército Brasileiro en el
territorio de la República.
La discusión fué animada, entre
el Sr. Ministro de Gobierno, el Sr.
Clucardo y el Sr. La Sota, que sos-
tenían el informe, y los Señores La-
mas (D. Luis) y Muñoz, que querían
añadicionar; por último, fue apru-
bado, y quedó para pasar a la Cáma-
ra de Representantes.
Quedó pues resuelta por el Senado
la entrada de los 4000 soldados del
Ejército Imperial.

Sr. D. José María Rosete.
Cerro Largo, Febrero 22 de 1851.

Lei vuestra misiva, dirigida a D. José
Reventos, en la que os dignais ofrecerle
la columna del diario titulado "El Orden";
y le rogais se sirva de mi influencia para que
los ciudadanos de este Departamento pro-
picien y coadyuven a consolidar la paz. Y a
mejorar y engrandecer el país.
Como para lograr fines tan laudables,
son diversos los medios, escribiré indis-
tintamente y ya remitidos los sucesos, que
son importantes, no excederé serlo, ya
acurando indicar un abuso, para que os
sirva de naza un bien; y en fin toda aque-
lla sea digna de crítica, alabanza o re-
proche, verá la luz en vuestro periódico,
con el mismo objeto, se tendrá por fe-
liz el servir a vuestro periódico.
Francisco Mestre.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

D. José María Rosete.
Montevideo, Febrero 22 de 1851.

Estimado Sr. He leído la aprecia-
da carta de invitación con que vd. ha teni-
do la bondad de honrarme, y a pesar de que
no siento apuro para llenar cumplidamente
misas que vd. me manifiesta en ella;
considerando que la elevación e importan-
cia de los objetos que han impulsado a vd.
a darme el honor de toda atención, me
hago un deber de manifestar a vd. en mi
testificación que acepto gustoso la genero-
sidad que vd. me hace de las columnas
de su diario, y que como eclesiástico no
tengo de ellas para cooperar a los lauda-
rios de vd. atento y S. S. Q. B. S. M.
Ramon Junet,
Presbitero.

lo que está en contradicción con nuestros
sentimientos—Era la primera vez que asis-
tamos a tales balles y acentuados a
placeres más inocentes y dignos del alma,
donde se goza con cara descubierta los
deleites que la vida nos ofrece, vivos en
ese espectáculo una verdadera orfija como
nos la pintan las historias.
Veámos aquí lo que dicen los señores
asistentes al baile—Respecto a si los Ba-
iles del Coliseo en el último baile de
máscaras, esto es un escándalo, un abuso,
una infamia, señores. El salón está lleno
y no hay sino 150 boleros vendidos; en-
tonces ¿cómo se puede decir que se han
vendido 500?—Una voz: de "estorbo".
Varias voces del pueblo: "Viva
Acasabi! Viva el Emperador!" [que da-
jo entrar al pueblo soberano] gritaban
unos; vivía la especulación! gritaban otros
—Gallo la canalla, contestaba el orador,
villantes, que despeje esa chusma, que
no quede alma viviente, a las armas! a
las armas!—Viva el desorden, viva el Gallo,
gritaban la multitud al Emperador.—Mueran
los ladrones, [gritaban al Emperador], que
con 150 entradas se han colado 500 máscaras.

—La Policía.—Inicérriles son los
beneficios de esta institución en Buenos
Aires; complicadas en todas las obligacio-
nes principales ha adaptado el famoso prin-
cipo del pariente que en una autoridad es
la cosa más cuerda que se conoce en re-
sultados de todo género; robos, asesinatos,
balles crílicos en celebridad de la euares-
ta, borrachos, mueras, escarros, basur-
ras, nantanos, gentes a golpe, carros de
mandos patas, sin chieva y fraz voria, es
por lo pronto lo que se nos ocurre del lar-
go catálogo de beneficios que delen a ese
Departamento. Hablando de él he dicho un
humorista—

Cobra sus sueldos
Tiene sus gojes,
Y a los que mandan
Sirven de pajes.

—La Policía.—Inicérriles son los
beneficios de esta institución en Buenos
Aires; complicadas en todas las obligacio-
nes principales ha adaptado el famoso prin-
cipo del pariente que en una autoridad es
la cosa más cuerda que se conoce en re-
sultados de todo género; robos, asesinatos,
balles crílicos en celebridad de la euares-
ta, borrachos, mueras, escarros, basur-
ras, nantanos, gentes a golpe, carros de
mandos patas, sin chieva y fraz voria, es
por lo pronto lo que se nos ocurre del lar-
go catálogo de beneficios que delen a ese
Departamento. Hablando de él he dicho un
humorista—

Cobra sus sueldos
Tiene sus gojes,
Y a los que mandan
Sirven de pajes.

—La Policía.—Inicérriles son los
beneficios de esta institución en Buenos
Aires; complicadas en todas las obligacio-
nes principales ha adaptado el famoso prin-
cipo del pariente que en una autoridad es
la cosa más cuerda que se conoce en re-
sultados de todo género; robos, asesinatos,
balles crílicos en celebridad de la euares-
ta, borrachos, mueras, escarros, basur-
ras, nantanos, gentes a golpe, carros de
mandos patas, sin chieva y fraz voria, es
por lo pronto lo que se nos ocurre del lar-
go catálogo de beneficios que delen a ese
Departamento. Hablando de él he dicho un
humorista—

Cobra sus sueldos
Tiene sus gojes,
Y a los que mandan
Sirven de pajes.

—La Policía.—Inicérriles son los
beneficios de esta institución en Buenos
Aires; complicadas en todas las obligacio-
nes principales ha adaptado el famoso prin-
cipo del pariente que en una autoridad es
la cosa más cuerda que se conoce en re-
sultados de todo género; robos, asesinatos,
balles crílicos en celebridad de la euares-
ta, borrachos, mueras, escarros, basur-
ras, nantanos, gentes a golpe, carros de
mandos patas, sin chieva y fraz voria, es
por lo pronto lo que se nos ocurre del lar-
go catálogo de beneficios que delen a ese
Departamento. Hablando de él he dicho un
humorista—

Cobra sus sueldos
Tiene sus gojes,
Y a los que mandan
Sirven de pajes.

—La Policía.—Inicérriles son los
beneficios de esta institución en Buenos
Aires; complicadas en todas las obligacio-
nes principales ha adaptado el famoso prin-
cipo del pariente que en una autoridad es
la cosa más cuerda que se conoce en re-
sultados de todo género; robos, asesinatos,
balles crílicos en celebridad de la euares-
ta, borrachos, mueras, escarros, basur-

